

Literatura

La literatura entre el siglo XIX y el XX (págs. 196-203)

La unidad aborda la compleja cuestión del desarrollo de las ideas y formas literarias en la transición entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En primer lugar, se presentan las circunstancias que propiciaron la crisis ideológica finisecular; después, se trata la evolución de la literatura en sus distintos géneros.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

1. La crisis ideológica de fin de siglo

- El positivismo y el pensamiento científico son cuestionados por diversas filosofías irracionistas (Schopenhauer, Nietzsche, el vitalismo de Bergson, el existencialismo de Kierkegaard...) y por la aparición de la teoría de la relatividad de Albert Einstein.
- La investigación sobre los orígenes del hombre y las teorías sobre el psicoanálisis de Sigmund Freud cuestionan el concepto del ser humano civilizado.
- La estabilidad política entre las naciones se ve sustituida por la paz armada: Francia y Gran Bretaña disputan a Alemania y el imperio austro-húngaro la hegemonía mundial.
- Los avances tecnológicos, que conducen a la aparición del cine en 1895, cambian el concepto de representación de la realidad.
- El Realismo y el Naturalismo entran en crisis; la poesía recupera el interés por la forma, la novela vive una época de incertidumbres y el teatro se debate entre la mirada crítica y la distracción evasiva.

2. La poesía: de Bécquer a Antonio Machado

- La poesía posromántica de Bécquer y de Rosalía de Castro supera la retórica romántica a partir de una temática intimista, sencilla.
- Surge una poesía prosaica, realista, cuyo máximo exponente es Ramón de Campoamor.
- El Modernismo, encabezado por Rubén Darío, supone la recuperación del esteticismo. La generación modernista española sirve de enlace entre el Romanticismo y la poesía de Machado y Juan Ramón Jiménez. Destacan Ricardo Gil, Manuel Reina y Salvador Rueda. La poesía de este último se caracteriza por un estilo sensual y colorista.

3. La novela: del Naturalismo a Pío Baroja

3.1 Reacciones antinaturalistas

- Los mismos autores que introdujeron el Naturalismo inician una reacción contra esta escuela a partir de

1885, y escriben obras que se centran en la psicología de los personajes y en sus problemas morales y espirituales.

- Se convierten en modelo los novelistas rusos Dostoyevski, Tolstoi y Chejov y los dramaturgos escandinavos Henrik Ibsen y August Strindberg.
- Los escritores jóvenes trasladan a sus novelas la estética modernista: ambientes decadentes, prosa poética y sensual, largas descripciones, escasa acción...
- La novela realista, pese a todo ello, demostró su capacidad para renovarse. Un ejemplo es la obra de Vicente Blasco Ibáñez.

3.2 Vicente Blasco Ibáñez

- Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) nació en Valencia. Participó en la política de su tiempo desde posturas republicanas. Sus ideas antimonárquicas provocaron su exilio en varias ocasiones. Gozó de gran popularidad en su época y fue uno de los autores más traducidos; algunas de sus novelas cuentan con versiones cinematográficas.
- De su obra destaca el ciclo valenciano de influencia naturalista, compuesto por novelas que abarcan el conjunto de los ambientes de Valencia: la ciudad, el mar y el campo. Destacan *Arroz y tartana*, *Flor de mayo*, *La barraca* y *Cañas y barro*.

3.3 El papel de Pío Baroja

- El más destacado renovador de la novela realista fue Pío Baroja. Baroja defiende que la novela no es un género agotado, sino vivo, ya que puede adaptarse a múltiples formas y temas. Su obra novelística enlaza el Naturalismo con la narrativa de la generación del 98.

4. El teatro: de la alta comedia a Jacinto Benavente

4.1 El drama histórico y la alta comedia

- Desde mediados del siglo XIX, el teatro apenas evoluciona, debido al deseo de los autores de adaptarse a los gustos del público.

- Se prolonga el drama histórico hasta llegar a principios del siglo xx y se desarrolla la alta comedia, que aborda la problemática de la sociedad burguesa.
- Adelardo López de Ayala (1828-1879) cultivó el drama histórico y la alta comedia con obras como *El tanto por ciento*.
- Manuel Tamayo y Baus (1829-1898) cultivó también ambos géneros, en obras como *Locura de amor*, sobre la figura de Juana la Loca, y *Un drama nuevo*, que tiene como uno de sus protagonistas a Shakespeare.

4.2 José Echegaray

- Los dramas de Echegaray (1832-1916) son neorrománticos, aunque están ambientados en época contemporánea. Destaca *El gran Galeoto*, drama sentimental en verso, con final desgraciado.

4.3 El teatro crítico

- Otra corriente teatral de la época es el teatro crítico, que denuncia las injusticias sociales.
- Destaca en esta corriente la producción de Joaquín Dicenta (1863-1917), quien triunfó con *Juan José*, un melodrama sobre los celos en un ambiente de clase obrera.
- Otro autor destacado es Jacinto Benavente (1866-1954). En su primera obra, *El nido ajeno*, realizó una dura crítica de la hipocresía de la alta sociedad, que le valió el rechazo del público. Tras adaptar sus obras al gusto del público, alcanzó el éxito y obtuvo el Premio Nobel en 1922.

Sugerencias didácticas

- Una actividad interesante puede consistir en seleccionar algún fragmento de alguna novela de la última época de Benito Pérez Galdós, como ejemplo de la reacción antinaturalista, y de las *Sonatas* de Valle-Inclán, como modelo de prosa modernista, identificando las distintas características de la prosa narrativa de ambas tendencias.
- Se deberían aportar al aula algunos textos de Campoamor, como muestra de la poesía posterior al Romanticismo; luego, podría proponerse a los alumnos que analicen sus aspectos más relevantes.
- Puede resultar ilustrativo seleccionar una serie de poemas de autores modernistas que den cumplida cuenta de la variada nómina de escritores que siguieron esta escuela. Convendrá mostrar de forma sucinta las afinidades estilísticas y temáticas que se den entre los diversos poemas, a fin de que se perciba la orientación general de la poesía a principios del siglo xx.

Textos

Los interiores burgueses benaventinos

Benavente, como antes los dramaturgos de la «alta comedia», como los comediógrafos realistas coetáneos cuyo mayor empeño es reflejar la psicología y las costumbres, la ideología y la moral de la sociedad burguesa, bien para aleccionar bien para satirizar o para trazar desenfadadamente la crónica diaria, reúne a sus personajes en cuatro espacios escénicos fundamentales: los interiores burgueses ciudadanos (salones y gabinetes); los interiores cosmopolitas (lujosos salones en una elegante estación invernal, en un yate, en un palacio); los interiores provincianos (salas, saloncitos y salones de Moraleda o esos salones y saletas al aire libre que son una Plaza Mayor o un palco), y los interiores rurales (cocina, comedor o sala de campesino acomodado). [...] En este escenario, siempre definido por la elegancia a

la moda, y puesto con gusto, congrega unos personajes cuyo vestido y cuya palabra están siempre a tono con el ambiente desahogado y sin problemas económicos dentro del que se desenvuelven sus vidas. Juntos ya los personajes, estén o no motivadas su presencia, sus entradas o sus salidas, comienzan a conversar incontinentemente, manteniendo siempre la medida, el buen tono, buscando deslumbrar con el ingenio, dueños de los recursos y sutilezas del idioma, maestros de la esgrima verbal, del arte de la alusión, de las medias palabras, enarbolando ideas generales acerca de todo, con un exquisito dominio de la retórica sentimental, preocupados por el efecto que producen, atentos a las apariencias pero desinteresados por las sustancias, escudada la intimidad de cada uno de ellos detrás de la brillante cortina de sus palabras, como si su misión y su función como personajes fuera solamente la de airear lo público,